

## ■ Analizando algunas diferencias entre Oceanía y el Uruguay

# ¿Por qué ellos sí y nosotros no?

ING. AGR. PERCIVAL BONO

### INTRODUCCION

Desde hace más de cuarenta años que se escribe sobre este tema. Tal vez fue al final de la década del 50, al regresar una misión de técnicos, dirigentes gremiales y funcionarios uruguayos a Nueva Zelandia y Australia que se produjo el primer impacto al compararse la evolución de las economías agropecuarias de ambas regiones, y muy particularmente la de Nueva Zelandia y la del Uruguay. Desde entonces la comparación ha estado siempre presente en conferencias, publicaciones, cursos, informes, etc. Indudablemente el elemento catalítico fue la conferencia de C.P. McMeekan en el Paraninfo de la Universidad en la cual llegó a la conclusión, después de haber descripto los logros de la agricultura neozelandesa de que "...si nosotros lo logramos, no hay motivos por los cuales Uds. no puedan hacer lo mismo..." agregando que el Uruguay era un edificio de 4 pisos en el cual sus habitantes insistían en vivir en el sótano. Mientras tanto las misiones a Oceanía se han ido sucediendo las

unas a las otras y la preferencia de los uruguayos por vivir en los sótanos no se ha modificado...

Me decidí a escribir estas líneas porque durante algunas giras recientes, una de las preguntas más frecuentes era precisamente ¿por qué nosotros tenemos tanta dificultad en salir del estancamiento que caracteriza una buena parte de nuestra economía agropecuaria y Oceanía prosigue en la ruta de la modernización? Varios de los argumentos expuestos aquí son ampliamente conocidos. Otros son de elaboración más reciente. Vale la pena enumerarlos.

### PRIORIZANDO LAS EXPLICACIONES

#### *Las políticas*

Indudablemente, allá siempre existieron y ayudaron a los productores a ver claro en el tipo de camino y de opciones que tenían que adoptar. Las inversiones se hicieron en función de los productos que los gobiernos o las circunstancias comerciales indicaban. Esas políticas fueron en general claras y no respondían a criterios

demagógicos, sino a la necesidad de optimizar las inversiones en el sector. Estaban basadas además en un profundo conocimiento de la realidad del campo. Así por ejemplo, cuando se promovieron los subsidios a los fertilizantes y en particular a los fosfatos, respondía a la realidad del espectacular aumento de productividad que se obtenía aplicándolo sobre leguminosas, iniciando de esa manera el ciclo de aumento de la fertilidad que siempre constituyó uno de los pilares de la productividad de Australia y Nueva Zelandia.

#### *Las orientaciones impositivas*

Basadas principalmente sobre el impuesto a la renta, tuvieron como principal objetivo no únicamente el de obtener un flujo adecuado de fondos para el sostenimiento y desarrollo de los presupuestos del país, sino además de promover la capitalización de las empresas privadas, principalmente agropecuarias y forestales a través de la deducción anual de las inversiones productivas. Los alambrados, fertilizantes, infra-

estructuras lecheras o de manejo ovino podían de esa manera amortizarse fácilmente a lo largo de 4 ó 5 años.

### **El conocimiento y su difusión**

No cabe duda de que hasta la década del 40, tanto Australia como Nueva Zelanda podían considerarse como países con una agropecuaria pobre y un nivel de vida mediocre. Fue gracias al enorme esfuerzo de investigación fundamental y aplicada realizado inmediatamente después de la guerra, que empezaron a crearse los conocimientos que llevaron a la aplicación de las políticas a las cuales hemos hecho referencia anteriormente. Tanto los organismos federales de investigación (CSIRO en Australia y DSIR en Nueva Zelanda) los respectivos Ministerios de Agricultura, así como las Universidades, las Secretarías estatales de agricultura y el sector privado concentraron sus esfuerzos en la búsqueda de soluciones para aumentar la productividad del sector. Esa política nunca fue abandonada y constituye la punta de lanza de la expansión de la agricultura y ganadería, particularmente en amplias zonas de suelos "problemas" especialmente en Australia.

### **El crédito**

El desarrollo del sector hubiera sido impensable si no hubieran existido CONTEMPORANEAMENTE al conocimiento técnico y a una sana política impositiva, las líneas de créditos diseñadas en



función del tipo de producción que se deseaba promover. Las tasas de interés y los períodos de gracia y repago respondían principalmente a esos criterios.

### **La educación**

Fue siempre una preocupación de los gobiernos australianos y neozelandeses. No únicamente a nivel primario o académico sino orientándola en una forma suficientemente pragmática a los efectos de dar a la clase rural la base necesaria para interpretar los mensajes de la extensión y permitir

absorber los conocimientos que llevarán a una gestión adecuada de la empresa. El concepto del peón o del capataz analfabeto o marginalmente alfabetizado es impensable.

### **La residencia en el campo**

Desde luego, y proveniente de la tradición lechera neozelandesa, la permanencia en el establecimiento por parte del propietario o de un "share milker" competente es incuestionable. Pero lo mismo se aplica a las propiedades laneras extensivas australianas, don-

de el manejo está por lo general en manos competentes, tanto del propietario como de su representante. La organización del manejo de los establecimientos estilo "basalto o areniscas" es impensable... por razones obvias.

### **La representación gremial y las cooperativas**

Indudablemente constituye uno de los bastiones de la modernización de los dos países de Oceanía. Pero si bien los temas de reivindicación impositiva estarán siempre presentes en los programas de trabajo de las gremiales, su interés parece canalizarse en la organización de tres líneas principales de actividad: la transferencia de tecnología, la comercialización de los productos del sector, y los posibles caminos hacia la diversificación.

### **La comercialización**

Ha sido siempre una de las mayores preocupaciones tanto del gobierno como de los productores. La estrecha colaboración entre los "boards" lecheros, laneros y de carne con las cooperativas y el sector privado ha estado al origen de un sistema moderno de procesamiento y de una política agresiva de penetración comercial, no únicamente en Asia sino en otras partes del mundo. Todo ello basado sobre la buena calidad del producto, en una buena presentación del mismo y en una reputación de seriedad adquirida durante años de relaciones comerciales.

### **La presencia de los jóvenes en el campo**

Nueva Zelandia no es un país urbano. La población está uniformemente repartida a lo largo y ancho de las dos islas y ofrece una infraestructura de comunicaciones y de hábitat muy satisfactoria. Por eso los jóvenes no sienten la nece-

sidad de optar por soluciones urbanas como única vía de un futuro mejor. Por otra parte la tradición rural es profunda y los sistemas para asegurar un reemplazo generacional hacen

que los problemas de emigración rural estén reducidos a un mínimo. El hecho de que el precio de la tierra es elevado por una parte puede en ciertos casos restringir el acceso a la misma a las generaciones jóvenes. A la vez conduce a la necesidad de intensificar, diversificar o de desarrollar tierras marginales, tres alternativas válidas, principalmente para los jóvenes.

### **La capacidad de adaptación a cambios de política y circunstancias comerciales**

Cuando el gobierno de Nueva Zelandia adoptó una política liberal que llevó a la eliminación de prácticamente todos los subsidios, principalmente fertilizantes, semillas, ovejas, etc. los productores después de un período de desasosiego y reflexión, opta-

ron por adaptarse a las nuevas circunstancias, cambiando sistemas de explotación, reduciendo los insumos, y/o reemplazando totalmente un tipo de empresa, por otra, buscando siempre la mayor rentabilidad posible. Así es que amplias zonas tradicionalmente dedicadas a la explotación ovina

fueron sustituidas por plantaciones de pino, o por la cría de ciervos, la lechería se expandió, etc. En una palabra, siempre existió la capacidad de analizar una determinada situa-

ción y adaptarse a las posibles soluciones dictadas por una mayor rentabilidad...o por la simple supervivencia.

### **El concepto de cohesión institucional y productiva**

Es tal vez uno de los rasgos más profundos que diferencian ambos países. La investigación, la extensión, la educación a todos los niveles, el crédito y la comercialización están íntimamente ligados a la producción y aún cuando pueden existir diferencias de concepto durante las discusiones o los análisis, la política y las orientaciones que luego derivan de ellos es una, coherente y de largo plazo. Los productores cuentan además con un cuerpo de consultores en "farm management", prácticos y competentes cuya presencia gravita de una manera determinante

---

**La tradición rural es profunda y los sistemas para asegurar un reemplazo generacional hacen que los problemas de emigración rural estén reducidos a un mínimo.**

---

en la toma de decisiones a nivel de explotación. Hay muy poco lugar para sentimentalismos...

## LAS "COMPARACIONES ODIOSAS"

Las diferencias climáticas y de suelos entre ambos países, favorables en ambos casos a Nueva Zelanda, fueron uno de los principales argumentos que se esgrimieron al principio en el Uruguay para justificar el progreso obtenido en poco tiempo por aquel país. Desde luego la argumentación es válida cuando se refiere a la isla norte, donde efectivamente las condiciones son prácticamente optimales, con profundos suelos de origen volcánico y precipitaciones abundantes y regulares. Pero en buena parte de la isla sur, la presencia de una orografía muy accidentada y de temperaturas extremas con períodos de crecimiento vegetativo relativamente limitado redimensiona la ventaja de Nueva Zelanda. De todas maneras, si las ventajas climáticas y pedológicas de Nueva Zelanda resultan superiores en promedio a las del Uruguay, debemos considerar que ellas fueron solamente una de las tantas razones —entre otras— que llevaron a ese país por la senda del progreso. No debemos olvidar que en la década del 30, la situación de la producción y la productividad neozelandesa así como el standard de vida en las zonas rurales era de muy bajo nivel.

Las políticas de desarrollo agropecuario en el Uruguay de los últimos 50 años fueron erráticas o inexistentes. Fue en la década

del 60 donde la orientación hacia la intensificación ganadera fue más marcada y encontró su expresión en la creación del Plan Agropecuario y de las políticas de promoción del uso de fosfatos y de semillas de gramíneas y leguminosas. Pero desde el punto de vista de la comercialización y de la determinación de lo que debía producirse, el esfuerzo fue extremadamente limitado. Y si bien en los últimos años se movilizaron recursos hacia la producción de conocimientos técnicos, creando y consolidando el INIA, la coordinación entre el INIA y el Plan fue prácticamente inexistente, resultando en un considerable despilfarro de esfuerzos y dinero. El deterioro de una institución de desarrollo como el Plan, ante la indiferencia del Gobierno e instituciones gremiales, no hubiera sido concebible en Oceanía.

Otro de los factores que han influido en la lentitud de la modernización del campo uruguayo ha sido indudablemente el bajo precio de la tierra. Durante mucho tiempo, la implantación de una pradera convencional y las inversiones correspondientes en alambrados y aguadas para manejarla razonablemente, equivalían al precio de una hectárea de campo. Muchos productores ante la alternativa de embarcarse en la adop-

ción de una técnica "cara y dudosa" o de comprar una hectárea de campo, optaron naturalmente por la segunda alternativa. Esa opción, por lo menos "segura", consolidó el capital del productor pero no resolvió los problemas de productividad ni para su establecimiento ni para el país... Y este es otro de los ejemplos que nos separa de Oceanía.

La polarización del Uruguay en Montevideo llevó a los responsables de la política a la dificultad de pensar que más allá de los límites del río Santa Lucía o del arroyo Solís, existía también otro país (y otros hombres) con un considerable potencial de desarrollo, a los cuales se le podía facilitar la entrada a una economía moderna por medio de la intensificación y la diversificación. En Nueva Zelanda, país con ciudades pequeñas pero con una población rural importante y residente en las propiedades, con ex-

celentes vías de comunicación secundarias, todo estuvo predispuesto desde el principio para la intensificación y en consecuencia para la creación de mayor riqueza a través de un crecimiento sosteni-

do. El Uruguay vivió el drama de la emigración rural y la desaparición de una buena parte de sus pequeños productores con preocupación, pero no por ello creó soluciones para resolver el problema ni modificó su mentalidad urbana.

---

*Las políticas  
de desarrollo  
agropecuario en el  
Uruguay de los últimos  
50 años fueron  
erráticas  
o inexistentes*

---

Las circunstancias económicas han hecho de que la ganadería uruguaya se haya orientado en muchos casos hacia actividades especulativas como la invernada (donde en principio se podía ganar más y más rápidamente), mientras que los neozelandeses, sin por ello despreciar ocasionalmente esa alternativa, concentraron la mayor parte de sus esfuerzos como nación y como individuos en los aspectos de producción y de productividad. Eso naturalmente explica el aumento espectacular de los semovientes y de los rendimientos por unidad de superficie de Nueva Zelanda. También explica como ha prácticamente alcanzado su "frontera ganadera" y busca a través de la diversificación y/o de la expansión de las actividades lecheras u hortícolas, otras alternativas productivas adaptadas a los requerimientos del mercado.

En el Uruguay el campo por lo general ha sido raramente la inversión atractiva, comparada con otras alternativas y trabajar en el campo ha sido por lo general considerado principalmente como una forma de vida. Su rol como fuente de ingreso ha sido cada vez más restringido y los altos costos, el alto nivel de endeudamiento, la presión impositiva y el escaso apoyo prestado por el sector público (y por los mismos productores) ha hecho de que el campo en general y la ganadería en particular sean cada vez menos atractivos y más marginalizados.

Indudablemente sería un error afirmar de que en nuestro país, en los últimos años, ha sucedido poco o nada. La expansión de la pro-

ducción lechera, la difusión de técnicas de bajo costo como las siembras de praderas en cobertura, la definición de normas prácticas de manejo ganadero, la rotación de arroz con praderas, la selección y difusión del Lotus "Rincón", la alternativa forestal particularmente en los suelos de baja productividad ganadera, la difusión de las técnicas de siembra directa, etc. son logros incuestionables y constituyen herramientas de gran utilidad para conducir nuestro país hacia la modernización de su sector agropecuario. Obviamente están mostrando un camino, definiendo soluciones prácticas y adaptadas al medio. Todo eso es muy positivo pero obviamente no es suficiente. Es obvio de que el problema está en otro lado.

### ¿QUE VALOR TIENE EL PROCESO OSMOTICO?

Los técnicos neozelandeses y australianos que nos visitaron, así como las autoridades de gobierno y las gremiales de la década del 50-60 confiaban en que el proceso osmótico de transferencia de conocimientos entre Oceanía y el Uruguay facilitarían enormemente la creación y difusión de una conciencia "desarrollista". Me temo que la realidad ha estado por debajo de esas expectativas.

El proceso osmótico dio sus mejores frutos cuando se trató de adaptar soluciones concretas sobre problemas puntuales tales como el establecimiento de praderas y su manejo, resolver problemas de nodulación de leguminosas o de carencia de minerales, etc. Mien-

tras los temas permanecieron a nivel técnico, la osmosis funcionó y el resultado, aun cuando muy lento, fue positivo. En ese sentido y en el curso de los años, el Uruguay pudo definir sus propias soluciones técnicas, adaptadas al país, pero inspiradas en los principios de las técnicas pastorales de Oceanía. Pero cuando se trató de enfrentar los problemas de fondo que afectaban la modernización del agro tales como la necesidad de diseñar fórmulas de crédito adaptadas al desarrollo, coordinarlas estrechamente con un vigoroso sistema de transferencia de tecnología, apoyar la educación y sobre todo definir políticas claras y de largo alcance en el terreno de la comercialización y promoción de productos agropecuarios, allí el proceso osmótico se detuvo.

Aquellos que esperaron que los ejemplos de las economías dinámicas de Oceanía podían provocar un proceso de reflexión y emulación, al observar hoy esa experiencia desde la perspectiva de los últimos 40 años han debido admitir que reflexión hubo mucha, pero que la emulación quedó prácticamente paralizada. Las causas son conocidas, algunas de ellas han sido analizadas en esta y otras notas, pero las dos más importantes permanecen inalteradas: una de ellas es la dificultad del país de crear un clima propicio a la modernización y la otra es un profundo espíritu conservador que afecta el proceso de toma de decisiones a todos los niveles. Obviamente es una extraña tendencia a empeñarse a vivir en el sótano... ■

# Puntos de vista: ¿Familia o Empresa?

ING. AGR. MARCELO PEREIRA MACHÍN  
Técnico Regional Salto

Muy a menudo nos cuestionamos en los establecimientos que es lo que debemos priorizar, si la familia o la empresa. Por ello hicimos la pregunta en un grupo de productores, obteniendo en muchos de los casos de que no había dudas, que si teníamos que priorizar algo la familia estaba siempre primero, pero para asombro de muchos no fueron pocas las respuestas que argumentaron que la empresa estaba adelante de la familia.

Ahora bien, desde nuestro punto de vista creemos que existe algo de "miedo" al decir que priorizamos la empresa, muchas veces por temor a ser encasillados como materialistas. Pero estamos convencidos que priorizar la empresa no significa que querremos menos a los nuestros, acá no es cosa de sentimientos sino de mirar con gran objetividad para así poder brindarle a los familiares las oportunidades que se merecen. Por el contrario priorizar la empresa nos permitirá darle el lugar e importancia que la familia necesita. Desgraciadamente el deterioro económico trae aparejado el deterioro de las relaciones.

Hemos visto terminarse muchas empresas por el hecho de priorizar la familia, dándoles lujos fugaces que la empresa no era capaz de soportar.

Por eso priorizar la empresa significa entre otras tantas cosas:

- saber equilibrar necesidades de la empresa con las necesidades de la familia

- ajustar presupuestos de acuerdo a los ingresos
- no inventar cargos innecesarios para los hijos
- no incluir hijos en cargos para los cuales no tienen habilidades
- tratar que los hijos se formen primero afuera antes de trabajar en la empresa familiar
- sacarle a la empresa lo que realmente se le pueda sacar



Todo esto suena un poco egoísta pero estamos convencidos que más vale plantearlo con objetividad que caer en falsedades que nunca tienen buen fin.

Todos sabemos que los hijos en una familia son "lo más grande", por eso no los dotemos de bienes y comodidades pasajeras, sino que eduquémosles para enfrentar la dura realidad competitiva que les espera. Hoy en día el estar formados y capacitados es la mejor arma que le podemos dejar, conocemos bien que

los bienes materiales hoy están y mañana no.

Nadie es dueño de la verdad y muchas veces familia y empresa son inseparables pero entendimos importante reflexionar sobre el tema y plantearlo desde otro punto de vista.

*Por eso pensamos que nunca va a ser mal visto un sacrificio en beneficio de lo que más nos importa, la familia. ■*